

cacion rigurosa del decreto de 1830 y la abolicion de la ley de 1858 (que trata de las relaciones del príncipe con el senado de una manera que limita la eleccion del primero). La Puerta respondió que no negaba á la Servia el derecho de elegir á su príncipe, que habia reconocido á Milosch y que reconoceria tambien á su hijo, y que respecto de la residencia de los musulmanes en el principado podia entenderse el príncipe con el bajá de Belgrado. Finalmente, la Puerta se declaró tambien pronta á aceptar las resoluciones de una comision de la cual podria nombrar la mitad el sultan y la mitad el príncipe de Servia; pero dijo que no veía motivos para pedir la abolicion de la ley de 1858, y que los servios tuvieran presente que si á ellos corresponde la administracion interior, el sistema por que se regia el principado dependia del sultan como soberano.

Habiendo el artículo 29 del tratado de Paris concedido á la Puerta el derecho de guarnicion en Servia, el gobierno turco tenia hasta cierto punto razon para sostener este derecho, y así opinaron tambien la Inglaterra y el Austria, no queriendo la primera que la descomposicion del imperio turco pasara mas adelante, y temiendo el Austria que la Servia completamente emancipada volviera á sus ilusiones peligrosas de restablecer el gran imperio servio. El príncipe Miguel, que habia aprovechado el intervalo entre su primero y segundo reinado para instruirse con gran fruto en las capitales de Europa, adoptó una actitud enérgica enfrente de la Puerta, concediendo por una ley especial proteccion en su territorio á los labradores montenegrinos y bosnios fugitivos. El parlamento nuevo de Servia (la Skupchina) correspondió á la excitacion del país decretando la creacion de una guardia nacional para auxiliar al ejército de línea, y mientras la Puerta protestaba cerca de las potencias contra esta actitud hostil de la Servia, las potencias firmantes del tratado de Paris continuaron divididas, poniéndose Inglaterra y Austria del lado de la Puerta, y la Rusia, la Francia y la Prusia del lado de la Servia.

Entretanto se reunió en Belgrado la comision mixta concedida por el sultan. Esta nueva concesion exasperó á la poblacion turca, la cual suscitó repetidas peticiones entre los soldados turcos y los servios, peticiones que en 16 de junio de 1862 fueron causa de la muerte de un joven servio y de un tiroteo en que fué víctima un oficial que acompañaba al ministro Garachanin. El cónsul inglés, Longworth, intervino y consiguió del comandante turco la promesa de retirar las tropas al interior de la fortaleza, siempre que Garachanin cubriera su retirada y respondiera de las personas y propiedades de los turcos establecidos en la ciudad. Apenas habia sido aceptado este convenio, cuando en 18 de junio de 1862 empezó súbitamente la fortaleza á bombardear la ciudad. El bombardeo duró cinco horas completas y causó grandísimo daño. En vista de este suceso tan contrario á las disposiciones del congreso de Paris, propuso Drouyn de Lhuys la convocacion de una conferencia en Constantinopla. Los conferenciantes, bajo la influencia preponderante del marqués de Moustier, adoptaron el 4 de setiembre los siguientes acuerdos principales, que consignaron en el acta correspondiente: «El gobierno turco entrega al gobierno servio la propiedad de todos los inmuebles que actualmente poseen los musulmanes en los arrabales de Belgrado, con la condicion de indemnizar á sus propietarios y de obligarse á no levantar en ellos edificios destinados á objetos militares. Se variará la explanada de la fortaleza, se reducirá la guarnicion, el comandante turco de la fortaleza recibirá instrucciones terminantes para disolver las secciones del ejército reclutadas entre los extranjeros que habitan en Servia, y se confirman de nuevo los artículos 28 y 29 del tratado de

Paris referentes á la Servia.» La conservacion de la fortaleza de Belgrado era poco á propósito para tranquilizar á los servios. El príncipe Miguel adoptó una actitud decididamente belicosa, apoyado por la Rusia. Francia é Italia simpatizaron igualmente con los servios, y la Puerta, no pudiendo contar para nada con el Austria, debilitada entretanto por la Francia, ni tampoco con una intervencion material de Inglaterra, se decidió á renunciar del todo á su derecho de tener guarniciones en Servia. El príncipe Miguel dió por ello personalmente las gracias al sultan en Constantinopla, sin renunciar á la idea de conseguir la completa independencia de su país. Con este objeto favoreció la corriente cada vez mas extendida del panslavismo; continuó sus armamentos y no los suspendió á pesar de las reclamaciones serias de Al-Bajá y de la mayoría de las potencias firmantes del tratado, entre las cuales se encontró tambien la Francia.

Estos y otros movimientos revolucionarios pusieron á dura prueba la paciencia de la Puerta, que no se atrevió á emprender una nueva guerra. Entonces ocurrió un hecho que detuvo al parecer el curso de los sucesos. El 16 de junio de 1868 hallábase el príncipe Miguel paseando con dos señoras, su prima Anka Constantinowitza y la hija de ésta, Catalina, de edad de 18 años, por el jardín zoológico de Tóptschider. Detrás de ellos iba la madre de Anka, la anciana Tomaña, con Svetozar, hijo de Garachanin, el ministro poco antes destituido. De improviso se pusieron delante del príncipe cuatro hombres que le saludaron y poco despues dispararon sus pistolas y mataron al príncipe y á Anka, cuya hija solo recibió dos heridas. Svetozar Garachanin quiso proteger el cadáver del príncipe, pero no pudo impedir que fuera terriblemente mutilado. El matrimonio del príncipe con la condesa Julia Huñade habia quedado sin sucesion; y si bien su intencion era casarse con su sobrina de segundo grado, la mencionada Catalina, hubo de renunciar á esta idea por consideraciones religiosas. El gobierno provisional que se formó inmediatamente despues de la muerte del príncipe tuvo que proclamar como sucesor al último vástago de la familia Obrenowitz, al nieto del príncipe difunto, Efraim Obrenowitz, que á la sazón estudiaba en Paris. Con el príncipe Miguel pereció uno de los ilusionistas modernos de la resurreccion del imperio servio. Como instigador del asesinato del príncipe, fué acusado Alejandro Cara-Georgewitz, que vivia en Hungría y que fué sentenciado á veinte años de presidio; pero la Hungría se negó á entregarle. Los asesinos fueron ejecutados. Historiadores notables como Ranke (1) tratan de absolver al descendiente de Jorge el Negro y consideran verdadero autor de la conspiracion al confidente de éste, Pablo Radovanowitz, pero trabajo costará á la familia de Alejandro Cara-Georgewitz librarse de la acusacion.

Estos sucesos produjeron en la corte turca el odio mas furioso contra los cristianos, y un desprecio inmenso hácia la diplomacia europea, que destruía con una mano lo que al parecer se esforzaba por sostener con la otra. Tanto para los fanariotas, rastros ante los sultanes, y para los restos del elemento bizantino, como para los rumanos ambiciosos y los eslavos de la península balcánica, apenas libres del yugo del esclavo, cada concesion ó conquista era una nueva arma y un nuevo punto de apoyo para sucesivas sublevaciones. A esto se agregaba la política de Rusia, que todo lo queria abarcar con sus brazos de pulpo, y las contradicciones en la actitud de la Francia, que primero habia apadrinado la semi-independencia del Egipto, despues habia sacrificado en la guerra de Crimea muchas vidas y muchos millones en defen-

(1) Tomo XLIV, pág. 512.

sa de la Turquía, y por último, habia emancipado del imperio turco la Rumanía y la Servia. Los turcos tenian la conviccion de que todo esto era obra de naciones infieles que por serlo faltaban á Dios y al antiguo derecho de conquista. Costaba gran trabajo aun á los mismos diplomáticos turcos que trataban mas directamente con el Occidente, acostumbrarse á la situacion moderna, y en realidad si se esforzaban en introducir en su país reformas no era por estar convencidos de su bondad y utilidad, sino porque éste era el único medio de conservacion de su país. Hasta hombres como Fuad no podian librarse de ciertos defectos orientales. Para detener la ruina que amenazaba al imperio turco, apenas bastaba un carácter enérgico como el de Mahmud II, que se entregó á los excesos impulsado por la furia y la desesperacion hasta que pereció; y si él no pudo resistir, menos era posible que resistiese un soberano sin grandes disposiciones, sin instruccion ni energía como Abdul-Aziz, cuya única virtud consistia acaso en su odio contra la Europa. Habia desaparecido el antiguo vigor bárbaro de los turcos, mientras que el Occidente se habia enriquecido con nuevos y poderosos medios militares, y en estas circunstancias el odio que aspiraba á hacer guerra á toda la Europa no podia conducir sino á la inmediata reparticion del imperio turco. Bajo este punto de vista, podia tener razon la tradicion diplomática que atribuía á Fuad-Bajá el proyecto de hacer inofensiva la peligrosa ilusion de su soberano disipando sus fuerzas en la molición. Si con esto por un lado acortó la vida de un individuo enfermo, prolongó en cambio la del imperio turco, considerado ya por Catalina II como cadáver en putrefaccion.

CAPITULO XXXIII

LA SUBLEVACION DE CANDÍA

Situacion antigua de la isla. — Influencia de la restitucion de las islas Jónicas en el levantamiento. — Exposicion de las quejas de los candiotas dirigida al sultan. — Indolencia de la Puerta. — Los candiotas declaran á las potencias su voluntad de unirse á la Grecia. — Sus primeras ventajas. — Combate cerca del convento de Arcadion. — Las potencias apelan al protocolo del 20 de febrero de 1830, en el cual se habia convenido en reconocer ciertos privilegios á la isla. — Intervencion diplomática de la Rusia á favor de los candiotas, que proponen la incorporacion de la isla al reino de Grecia. — Contra-proposicion de Inglaterra, que como la proposicion de la Rusia queda sin resultado. — La mision de Sefer-Efendi para enviar á Constantinopla diputados de ambos bandos religiosos. — Formacion de un gobierno provisional bajo el nombre de Jorge I de Grecia. — La Francia propone la aplicacion del sufragio universal en la isla. — Fuad-Bajá rechaza esta proposicion, declarando al embajador francés que la cesion de Creta exigiria un nuevo Navarino. — Omer-Bajá recibe el encargo de sofocar la sublevacion. — La Inglaterra disuade al sultan de hacer una investigacion parlamentaria acerca de Creta, como lo proponia la Francia. — Fracasos de Omer-Bajá. — En vista de las ferocidades cometidas por sus tropas, los cónsules de Rusia y Francia proponen el envío de buques para salvar las personas indefensas. — Fuad-Bajá visita al emperador Alejandro II en Livadia, donde el emperador usa un lenguaje arrogante. — Siguen las negociaciones. — El gran visir Alí-Bajá se traslada personalmente á Creta, donde procura establecer una nueva constitucion. — Omer-Bajá dimite quejándose de sus generales, y es reemplazado por Husein Avni Bajá. — Se renuevan las hostilidades. — La circular rusa del 22 de octubre de 1867. — Participacion de la Grecia en la sublevacion candiota. — Ultimatum de la Puerta contra la Grecia. — Reunion de una nueva conferencia en Paris por la intervencion de la Rusia. — Manifestacion de esta nueva conferencia contra la Grecia. — Formacion del ministerio Zaimi, y aceptacion de la resolucion de la conferencia que pone fin al conflicto.

La península balcánica y la Rumanía no eran en aquel tiempo los únicos territorios del imperio turco agitados por la revolucion. La isla de Creta, situada entre la Grecia y el Asia Menor, cuya superficie mide 8,618 kilómetros cuadra-

dos, está actualmente habitada por 234,000 cristianos, en su mayor parte de origen griego, y 34,000 mahometanos (1). Desde la segunda mitad del siglo XVII, la isla de Creta, que entonces pasó del dominio veneciano al de la Turquía, no habia vuelto á estar nunca verdaderamente tranquila. Su decadencia bajo el poder de los turcos era inevitable; y ni el valor heroico de los habitantes de Sfaquia, los montañeses de la isla, que pretenden descender de los romanos, ni su participacion en la lucha de la independencia de Grecia, pudieron libertar á la isla del yugo turco. La diplomacia mezquina, que tan mal comprendia la vitalidad de la nacion griega, devolvió la isla á la Turquía en 1832. Despues de haber sido cedida á Mehemet-Alí por via de recompensa de los servicios que habia prestado al sultan durante la sublevacion griega, fué puesta otra vez en 1840 por consideraciones políticas bajo el dominio directo del sultan. Habíanse sublevado los candiotas en 1770, en 1821 y en 1841. En el año 1858 levantáronse de nuevo, agobiados por los impuestos y no pudiendo sufrir la indescriptible tiranía del gobernador de la isla, Velf-Bajá; y con grandísimo trabajo pudo el gran almirante Ahmed-Bajá apaciguar la sublevacion por medio de varias concesiones. El ejemplo de la incorporacion de las islas Jónicas al reino de Grecia en 1864 volvió á inflamar el combustible acumulado en Creta, donde se celebró en 26 de mayo de 1866 una gran asamblea popular que se dirigió otra vez al sultan con sus quejas y sus reclamaciones de reforma. Esta peticion, redactada en términos perfectamente sumisos, recordó que no se habian cumplido las promesas hechas en el año 1855 para moderar la presion de los impuestos, los cuales por el contrario se habian aumentado; que el distrito de Sfaquia poseía antiguos privilegios que era preciso conservar; que no habia carreteras ni puentes en la isla; que no existian en la vigente ley electoral los derechos municipales y provinciales reconocidos en 1858; que á pesar del artículo 29 del decreto imperial, no se habia establecido ningun banco agrícola; que los tribunales se dejaban sobornar y que no se admitian en los de primera instancia las declaraciones de testigos cristianos; que no se respetaba la libertad individual; que era menester reformar las escuelas y hospitales; que se abriesen al comercio todos los puertos de la isla en lugar de los tres puertos abiertos hasta entonces; que no fuesen desterrados ni privados de heredar como sucedia los turcos que se hiciesen cristianos, y finalmente que se concediese una amnistía general á los que habian tomado parte en el movimiento. Este programa, cuya justicia reconoció explícitamente el cónsul francés en Candía en un despacho del 1.º de junio de 1866, era la expresion de los deseos de un pueblo civilizado y aun tolerante. La prueba de su tolerancia religiosa es que en la isla se celebran matrimonios mixtos. Conforme al sistema de aplazamientos tan en boga en Constantinopla, la Puerta no contestó hasta el 23 de julio, y lo hizo en sentido negativo por medio de un decreto dirigido al gobernador general Ismail-Bajá; aumentó el número de tropas en la isla y al mismo tiempo el gobernador amenazó con disposiciones brutales. Los cristianos, que recibieron la contestacion negativa á principios de agosto, no habian permanecido entretanto inactivos, sino que habian reunido 10,000 hombres, cerca de Apocorona, para hacer frente al doble número de que constaba el ejército turco. Al primer derramamiento de sangre, la asamblea popular publicó en 20 de agosto de 1866 una manifestacion á los representantes de las potencias expresando la voluntad de los cretenses de

(1) Fuad-Bajá da números diferentes relativos á la poblacion de Creta de entonces en su circular del 4 de abril de 1867, de la cual se hablará mas adelante.